

EL TORNO A ALGUNOS ASPECTOS DE LA LIBERTAD
EN LA LITERATURA FRANCESA

MARIO NAUDON DE LA SOTTA.

Hablar, escribir, reflexionar, discutir sobre la LIBERTAD es - sin duda alguna - algo de mucho valor y provecho, indispensable y positivo ... con tal que nadie olvide que la LIBERTAD, antes que nada, se vive y se defiende, y, también, se actúa en pro de ella, e, incluso, por ella se muere...

Puede afirmarse, sin temor a ser refutado, que manifestaciones libertarias se encuentran en la literatura francesa prácticamente desde que ésta existe. En efecto, las hubo en la Edad Media (baste recordar al refinado poeta Charles d'Orléans, exiliado y cautivo); en el Renacimiento (con Rabelais y Agrippa D'Aubigné, por ejemplo); e, incluso, en el siglo XVII - cosa casi increíble, dada la estética del clasicismo francés - pues, aunque dejemos de lado a los poetas independientes y libertinos que, justamente, nada querían saber de tal tendencia literaria, intenciones en pro de la libertad se hallan en el propio Racine: ¿acaso no puede considerarse ANDROMAQUE como una legítima defensa de los conculcados derechos naturales de una madre, prisionera y chantajeada por su captor, un tirano enamorado?

Evidente es que mucho más fácil resulta descubrir aspectos de la libertad en las bellas letras del siglo XVIII, el siglo de la Revolución y de las Luces, de la Enciclopedia y de los Filósofos.

En ese siglo - uno de los más ricos para la formación y devenir de la conciencia europea - es el Marqués de SADE quien se yergue como una de las figuras más altas y señeras en la senda de la libertad. Todos sabemos que el famoso Marqués pasó presa larga parte de su vida, no sólo a causa de su existencia licenciosa (por lo menos, ¡para aquellos tiempos!), sino también por sus ideas y su actividad políticas. Sabemos también que sus obras se dividen en páginas donde alternan abundantemente la más baja y repugnante pornografía con un sano y exaltante erotismo, aunque más escaso, y otras páginas donde el autor trata de filosofía, moral, civismo, política, religión y otros tópicos igualmente cardinales. Si bien mezcla libertad y libertinaje, erotismo y pornografía, lo interesante está en que siempre, con un gran espíritu libertario - heredado de la coyuntura histórica que vive y consciente de su importancia y del papel que en ella desempeña - el divino Marqués se alza contra todos los tabúes, todas las prohibiciones, inhibiciones y coacciones, cualquiera que sea su naturaleza, de cualquier parte que vengan. Claro está que trata de imponer sus ideas y modos de actuar, pero lo importante es que su voz, en medio de un siglo tan complejo como contradictorio y confuso, se levanta como la de un auténtico liberador y su estruendo libertario resuena aun más en nuestros días, más por la libertad de SER que por la libertad del ser.

No voy a referirme a la extensa literatura del siglo XVIII que concierne a la libertad, ya que es más panfletaria que otra cosa, pero, al lado de tanto

escrito circunstancial (como la Marsellesa, entre otros), surge el nombre de un verdadero creador literario, un hombre de teatro, por supuesto, puesto que el teatro fue y es un arma, una tribuna, y por ello tanto le temen los enemigos de la libre expresión. Nombro a BEAUMARCHAIS, cuya obra dramática se sitúa sobre todo en el último cuarto del siglo y prepara el advenimiento de la gran Revolución. En 1784, compone LE MARIAGE DE FIGARO, la historia de un doméstico que, por razones amorosas, se opone a su amo, un señor feudal; en esta pieza se halla inserto el célebre monólogo de Fígaro, el lacayo, monólogo que resume admirablemente todas las impaciencias y las reivindicaciones del siglo, así como denuncia y vitupera abusos y arbitrariedades. Cito sólo algunas líneas de ese impetuoso alegato:

"Se propone un tema: la naturaleza de las riquezas; y como no es necesario poseer las cosas para discurrir a propósito de ellas, no teniendo ni un céntimo, escribo sobre el valor del dinero y su producto neto: veo, en el acto, desde el fondo de un coche, bajarse ante mí un puente levadizo, el de una prisión, en cuya entrada dejaba la esperanza y la libertad. ¡Cuánto me gustaría habérmelas con uno de esos poderosos de cuatro días, tan ligeros en el mal que hacen, cuando su orgullo herido trama algún desquite! Yo les diría... que las tonterías impresas no tienen importancia sino donde se suprime su circulación; que sin la libertad de crítica, no existe elogio adulador, y que sólo los hombres mezquinos y pequeños temen los bajos escritos.

Liberado ya, se me informa que durante mi relegación económica, se estableció en Madrid un sistema de libertad sobre la venta de producto, que también incluye a los de la prensa, y que, con tal que yo no aluda en mis escritos ni a las autoridades, ni al culto, ni a la política, ni a la moral, ni

ni a los ejecutivos, ni a los que crédito tienen, ni a la Opera ni a otros espectáculos, ni a nadie que se interese por algo, puedo imprimirlo todo libremente, bajo la vigilancia de dos o tres censores, claro está. A fin de aprovechar tan amplia libertad, anuncio un escrito público y, creyendo no rivalizar con nadie, lo intitulo "Diario Inútil". Veo, al instante, alzarse en mí contra más de mil pobres gacetilleros; me prohíben, me suprimen, y héme aquí de nuevo en la cesantía".

Podría citar numerosísimas otras plumas libertarias en ese siglo de los ideales de Libertad, Igualdad, Fraternidad, Tolerancia y Justicia en ese siglo francés que lo cuestionó todo, ~~que todo~~, que todo puso en tela de juicio - como Voltaire y Diderot, o, incluso, la de otro hombre de teatro, Marivaux, con su obra LA ISLA DE LOS ESCLAVOS, y muchísimos más, pero prefiero llegar al siglo XIX y encontrarme allí con Victor Hugo. Acerca de este gran maestro luminario es preciso destacar que su activa participación en lo político constituyó para él una tarea que él mismo quiso asumir, por convencimiento propio, ya que pensaba que las letras llevaban a la acción política. En efecto, en su libro LITTERATURE ET PHILOSOPHIE MELEES (1834), escribía:

"El espíritu de la libertad asimilará pronto a todos los otros, y los instintos del autor lo aplicarán, primero, al arte y luego, por una irresistible lógica, a la sociedad, de manera que en un tiempo dado y mediante la experiencia y la recolección de los hechos cotidianos, las ideas literarias corregirán a las ideas políticas".

Consecuente con tal manera de pensar y sentir las letras, Hugo desembocó en lo político y, más aun, en

una activa y positiva acción política, pero semejante acción emana, prístinamente, de su creación literaria. Así lo demuestra el hecho que el comienzo del papel político de Victor Hugo se sitúa en 1845, cuando es nombrado Par de Francia, es decir, cuando una parte importantísima y valiosísima de su producción literaria estaba ya realizada. Por otra parte, su acción política se acentúa considerablemente a partir del golpe de estado que dió Napoleón III en 1851, pero sin dejar de asimilarse cada vez más a su misión de artista creador, sobre todo en poesía y narración (LES CHATIMENTS). Claro está que su conducta política estuvo - sobre todo al principio y como es lo habitual - sujeta a cambios, veleidades, intereses y altibajos, pero no comprometieron en absoluto lo fundamental de su aspiración: ser un ciudadano rector de la polis y anhelar para ella lo mejor, vale decir, un político en el auténtico sentido de la palabra. Como hombre de letras, Victor Hugo - sobre todo a partir de 1845 - se empeña en luchar en favor de la libertad, la justicia, la paz, la tolerancia y los derechos humanos, convirtiéndose - como tantos otros escritores antes y después de él, y en todos los continentes - en un escritor progresista, en el más cabal y digno sentido de ese adjetivo, el cual designa a quien da vuelta la espalda a lo caduco y a la rémora y se viene te hacia un futuro pletórico de promisorias realizaciones en el campo del progreso social. ¡Qué testimonio más convincente que su decidida postura anti-racista y anti-colonialista, ya en esa época y a despecho de su patria "expansionista", por aquel entonces!

Abundantísimos son los textos de Victor Hugo que ilustran su posición político-social, literarios unos, circunstanciales otros. Entre éstos, encuentro elocuente y, sobre todo, instructivo y emocionante su HISTOIRE D'UN CRIME, relato histórico de los acontecimientos que precedieron inmediatamente al golpe de estado de Napoleón III

y del golpe mismo. Tal relato, a mi juicio, confirma las líneas que van en epígrafe a estas páginas y que, trágicamente, se resumen en el hecho que defender la libertad y actuar en pro de ella ha significado y significa, para muchos seres humanos, la tortura, el exilio, la propia muerte y la de seres queridos... Con toda razón, escribe Victor Hugo:

"El porvenir pertenece a Voltaire y no a Krupp (un fabricante de armas). El porvenir pertenece al libro y no a la espada. El porvenir está en la vida y no en la muerte".

Entre los textos puramente literarios que engarzan directamente con sus concepciones político-sociales y con la interacción que Hugo establece entre literatura y política, se halla su drama HERNANI. En el prefacio - más medular y más modesto que el de CROMWELL - se lee:

"En nada puede este drama merecer al bello nombre de arte nuevo, de poesía nueva, nada de eso; pero es que el principio de la libertad en literatura acaba de dar un paso; un progreso acaba de realizarse, no en el arte - este drama es demasiado poco - sino en el público... El principio de la libertad literaria, comprendido por el público que lee y medita, ya ha sido completamente adoptado por esta inmensa muchedumbre...esa voz alta y poderosa del pueblo, que se parece a la de Dios, y que quiere que en lo sucesivo la poesía tenga la misma divisa que la política: Tolerancia y Libertad".

En la medida en que el Romanticismo es el Liberalismo en literatura, HERNANI es una victoria romántica y liberal. Si la libertad literaria es hija de la

libertad política, HERNANI es un drama revolucionario. A público nuevo, arte nuevo: si el pueblo accede a libertades políticas, el público teatral puede acceder a libertades literarias que, en Francia, no conocía desde el clasicismo. Así como la revolución francesa abolió la vieja forma social, HERNANI abolió la vieja forma poético-dramática, consagrando, mediante su triunfo en las tablas, el advenimiento de un público joven y favorable al nuevo arte dramático, y por ello - como ya alguien dijo - puede ser considerado como "un 14 de julio literario". Todas las declaraciones que al respecto formuló el gran vate no son sino las de un escritor romántico y progresista quien manifestó que el poder del poeta reside en su independencia y que comprendió que el Romanticismo es a la Literatura lo que el Liberalismo a lo político, en su tiempo.

Felizmente para la historia literaria y social de Francia, las liberaciones no se agostaron con Victor Hugo, sino, al contrario, florecieron con mayor pujanza. Pruebas de ello son, por ejemplo, la nueva dirección que Henri Becque imprime al teatro; "le frisson nouveau" que Baudelaire da a la poesía, y que, en cierta medida, recuperan Verlaine y, sobre todo, Jean-Arthur Rimbaud, a quien se debe LE BATEAU IVRE, maestra obra poética, trasunto del agitado siglo XIX, el mejor poema que funde Libertad, Aventura y Rebeldía. Emile Zola, los Goncourt y otros liberan la novela, pero, sobre todo, el primero, a cuya pluma pertenece su impactante J'ACCUSE, destinado a rehabilitar al coronel Dreyfuss, impresionante alegato contra el anti-semitismo.

El final del siglo ve la aparición de una de las obras más libertarias que se hayan escrito, comparable sólo - en este preciso sentido y no en otros - con

la del Marqués de Sade: me refiero a LES NOURRITURES TERRESTRES, de André GIDE, quien, años más tarde, se convertiría en "le maître à penser" de toda la juventud francesa e, incluso, europea y, posteriormente, en el presidente de la República de las Letras de su patria. El libro en referencia es una especie de poema en prosa, la exaltación lírica, pero también meditada, de un joven que pretende "morder la pulpa de todas las frutas", experimentar y gozar todas las posibilidades que se le ofrecen, para lo cual le es preciso estar siempre "disponible" a fin de agotar en su deleite el momento presente y vivirlo en estado de pleno "fervor". Ello exige una libertad total del ser, un rompimiento con todas las amarras pretéritas y tradicionales, que tan bien traducen las líneas escritas en sus NOUVELLES NOURRITURES (1919):

"Hay que ser sin ley para escuchar
la ley nueva. ¡Oh liberación!
¡Oh Libertad! Iré hasta donde mi
deseo pueda llegar... No sé en ab-
soluta si yo exigía la vida antes
de ser, pero ahora que vivo, todo
se me debe".

A pesar de los avatares de su pensamiento y de su postura vital, la actitud de Gide ilumina con la luz deslumbrante de la libertad más de un medio siglo de cultura latina, y muchas de sus ideas que, hacia 1920, parecieron aberraciones, se han visto hoy día realizadas y vividas, en amplia medida, por una humanidad que él no alcanzó a ver, pero que, agradecida, le rinde justo homenaje y lo reclama como a dios tutelar.

Ya en nuestro siglo, la idea de libertad - pero de libertad no sólo pensada sino, especialmente, vivida, sufrida por el ser humano en espíritu, carne y huesos - se hace cada vez más presente en las letras francesas,

como un tema profundo y permanente. Ante tan profusa cantidad de autores y obras, la elección se bloquea... Sin embargo, y sabiendo cuántos he dejado de lado en uno u otro siglo, escojo sólo a dos cuyos nombres llenan varias décadas de esta centuria y que, personalmente, relaciono con la frondosa literatura de la Resistencia en los aciagos años de la Francia ocupada: JEAN-PAUL SARTRE y PAUL ELUARD (aunque este último, cronológicamente, se sitúa primero).

No es en absoluto extraño, sino todo lo contrario, que un filósofo que ha hecho de la existencia la piedra angular de su doctrina se haya preocupado tanto de la libertad y de su situación existencial y concreta. Sartre rechaza, en nombre de un compromiso ("engagement") libremente asumido, la "disponibilidad" giddiana y otras "caricaturas" - como él afirma - de la libertad, de cuyo tema trata en numerosos de sus escritos. Pero, a mi juicio, el más claro y elocuente de todos los que conozco, resulta ser éste que presenta el eminente hombre de teatro Jean-Louis Barrault y que traduzco textualmente:

"Lamento que Sartre no haya tratado nunca el tema que había elaborado e intitulado LA APUESTA. Una pareja de "marginales" se pudre en una sala de espera de una estación. La mujer está embarazada. El hombre quiere que aborte. Ella se resiste:
EL.- ¡Si el niño debe llevar la vida que tenemos, más vale suprimirlo de inmediato!
ELLA.- ¡Apuesto que saldrá del paso!
Ambos discuten. Hay un trueno y un personaje sobrenatural aparece al mismo tiempo que toda una escenografía en alvéolos, algo parecido a las "mansiones" del decorado medieval. Preparado ya está el destino del niño. Su vida se expone ante nosotros, con los personajes que debe encontrarse. Pero, EL no está allí. La exis-

tencia que lo espera será atroz. Morirá fusilado. Luego, completa oscuridad y el personaje sobrenatural desaparece.

Sus padres, que ahora han vuelto a quedarse solos, conocen el destino de su hijo. Tan desastrosa vida da razón al padre de la creación.

"Para qué vivir eso?"

Pero la joven madre se obstina:

"Apuesto que saldrá del paso"

-Pero si nada puede cambiarse ya!

-Apuesto que se las arreglará, te digo.

-¡Bueno, que nazca tu niño, entonces!

SEGUNDA PARTE.- Las "mansiones" se iluminan de nuevo. La misma vida y los mismos personajes aparecen en ellas. Pero, esta vez, EL está allí. El no cambia nada en los hechos de su vida, pero, mediante su comportamiento, él los transforma, los transfigura. Acabará como estaba predicho: fusilado. Ahora bien, esa existencia, en vez de ser sórdida, él la hizo magnífica...gracias al sentido de la libertad".

Por su contenido conceptual, este breve texto entronca con el resorte dramático que se encuentra en casi todas las piezas de Sartre, desde LAS MOSCAS hasta EL DIABLO Y EL BUEN DIOS. En efecto, esas obras se arman todas en base al siguiente dinamismo:

SITUACION LIMITE

LIBERTAD

ELECCION

Los personajes del teatro sartriano se hallan acorraladas en una situación tal que no son capaces de superarla sin una determinación que compromete toda su persona. Semejante determinación puede ser tomada gracias a que el ser humano es una libertad. Luego: ella le permite elegir auténticamente el modo de superar la situación límite, pero comprometiéndolo en ello su ser íntegro.

Tal es el caso de Orestes en LAS MOSCAS: Habiendo querido libremente retornar a su patria natal y encontrándola sometida servilmente a la voluntad del tirano Egisto, se da cuenta que puede optar por alguno de estos tres caminos: huir de Argos y olvidarse de que es su patria y de lo que allí sucede; permanecer en Argos como un ciudadano cualquiera, obedeciendo sumisamente el orden impuesto por el dictador; rebelarse contra la situación imperante y actuar para liberar a su pueblo. Ahora bien, siendo Orestes una libertad, elige auténticamente el tercer camino y se transforma en un liberador de hombres. Sobrepassa así la situación límite en la que se hallaba acorralado y da a su acto libertario un valor, un sentido personal que se enraíza concretamente en la situación que le ha tocado vivir: para realizarlo, le ha sido preciso asesinar a su madre, matar a Egisto y abandonar a su hermana, pero su elección ha sido auténtica y la ha efectuado merced a la libertad que él es, habiendo determinado él mismo que más vale ser asesino que estar sometido a la voluntad de un tirano y permitir que su pueblo sufra en la arbitrariedad.

Muy ilustrativo resulta al respecto el tenso diálogo entre Orestes-Hombre y Júpiter-Dios, uno de los más significativos de los ocho o diez que aparecen en las mejores piezas del teatro francés entre los años 1925 a 1955, obras de Anouilh, Claudel, Camus, Montherlant y otros. No puedo dejar de citar algunas réplicas de ese trascendental enfrentamiento en que la libertad desempeña el papel esencial:

- "JUPITER.- Acaso no soy tu rey, larva desvergonzada! Entonces, ¿quién te ha creado?
ORESTES.- Tú. Pero no debías haberme creado libre.
JUPITER.- Te he dado la libertad para que me sirvas.

- ORESTES.- Es posible, pero se ha vuelto en tu contra y nada podemos ninguno de ambos.
- JUPITER.- ¡Por fin! Esa es la excusa.
- ORESTES.- No me excuso.
- JUPITER.- ¿De veras? ¿Sabes que esa libertad de la que te dices esclavo se asemeja mucho a una excusa?
- ORESTES.- No soy ni el amo ni el esclavo, Júpiter. ¡Soy mi libertad! Apenas me creaste, dejé de pertenecerte... Pero, de pronto, la libertad cayó sobre mí y me traspasó...y ya no hubo nada en el cielo, ni bien, ni mal, ni nadie que me diera órdenes.
- JUPITER.- ... Tu libertad es sólo una sarna que te pica, sólo es un exilio.
- ORESTES.- Dices la verdad: un exilio.
- JUPITER.- El mal no es tan profundo: data de ayer. Vuelve con nosotros... Vuelve; soy el olvido, el reposo.
- ORESTES.- ... No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a tí, pero sólo puedo seguir mi camino. No volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. Porque soy un hombre, Júpiter, y cada hombre debe inventar su ley y su camino. La naturaleza tiene horror al hombre, y tú, tú, soberano de los dioses, también tienes horror a los hombres.
- JUPITER.- No mientes: cuando se parecen a tí, los odio.
- ORESTES.- Acabas de confesar tu debilidad. Yo no te odio.

¿Qué hay de mí hacia tí?
Tú eres un Dios y yo soy
libre...".

Y Orestes, en virtud de la libertad que encarna y en su nombre, realiza su acto auténticamente elegido: liberará a su pueblo - tras haber derrotado a Egisto, lugarteniente de Júpiter en la tierra, y al Dios olímpico - el cual, a su vez, libre, deberá escoger su ley y labrarse su camino.

Me refería, en fin, a la literatura de la resistencia y al eximio poeta Paul Eluard. Creo que en el Chile de nuestros días, ya nadie desconoce el justamente célebre poema de ese vate, que se intitula LIBERTE y que varias adaptaciones a la triste realidad latinoamericana ha sufrido también. Es un texto poético hermosísimo, cuyo motor es una palabra que lo pone en movimiento y lo polariza, palabra que sólo aparece en el título y al final de una magnífica secuencia de 21 estrofas y que da a la composición todo su sentido, su alcance infinito, su magna proyección:

"ET PAR LE POUVOIR DE'UN
MOT JE RECOMMENCE MA VIE
JE SUIS NE POUR TE CONNAITRE
POR TE NOMMER
LIBERTE".

¿Será como un balde de agua helada traer aquí a colación lo que el investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (Institut des Textes et Manuscrits Modernes), M. Louis HAY da a conocer en su ensayo LE TEXTE N'EXISTE PAS, aparecido en el N° 62 de la revista POETIQUE (Abril de 1985)?

M. Louis Hay escribe al final de su artículo:

"¿Qué sucede, pues, cuando el manuscrito nos hace saber que esa palabra (libertad) procedió de una tardía corrección y que el autor nos confía el nombre de la mujer amada - Nusch - que debía aparecer en lugar de esa palabra? La respuesta varía según cómo miremos el texto. Para el historiador, nada ha cambiado: es el tema de la libertad que dió al poema su repercusión nacional en la época de la Liberación, y manuscrito alguno sería capaz de modificar un fenómeno de recepción colectiva que pertenece, en lo sucesivo, a la historia literaria. Para el especialista de Eluard, la interpretación de la obra se precisa y encuentra su verificación: la conmutación de los términos atestigua la relación de los temas y esa relación del amor con el compromiso preside el destino de la creación poética en ese escritor. Las cosas se vuelven más complejas para quien reflexiona a propósito del texto. Ciertamente, la estructura confirma sus leyes: la sustitución de una sola palabra bastó para cambiar la obra en su conjunto, LIBERTE no es ni una variante ni siquiera otra visión del poema concebido para Nusch - es otro poema. Pero la génesis nos revela, al mismo tiempo, que esa obra primera y diferente era uno de los posibles del texto, sin que por ello se encontrase incluido o inmerso en la obra segunda. Dicho de otro modo: la escritura no se consume en lo escrito". (página 158).

Pero, yo me pregunto, ¿qué experimentamos nosotros, chilenos de 1985, que no somos ni historiadores ni especialistas cuando conocemos algo semejante? ¿Es, para nosotros, un balde de agua helada saber que el tan apreciado y combativo poema de Eluard no se llamó, prístinamente, LIBERTE sino NUSCH y que no se proyectaba en

términos de una permanente defensa de la libertad - fuera, incluso, del ámbito de resonancia que le conferían la Ocupación y, posteriormente, la Liberación - sino que era un apasionado homenaje a la mujer amada?

De modo personal, respondo: NO. Y respondo no, porque el amor es una de las más sublimes y exquisitas manifestaciones a que da derecho la vida, y el derecho a vivir - ampliamente, intensamente, auténticamente - sólo puede concebirse y realizarse en la libertad. Entonces, libertad y amor se confunden como manifestaciones de un mismo derecho: vivir plenamente y dignamente.

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA DE
CIENCIAS DE LA EDUCACION.